

EL TEMPLO MUISCA

Clara Inés Casilimas Rojas*
Antropóloga

María Imelda López Avila*
Antropóloga

INTRODUCCION

El presente trabajo es, en parte, el resultado del análisis de las creencias, prácticas religiosas y en general de la Cosmología Muisca.

Partiendo del estudio de la Cosmología, tratamos de reconstruir el Templo Muisca, tanto en su significado y función, como en la relación existente entre éste, el sacerdote (Jeque) y la ofrenda, en la Sociedad Muisca.

Para nuestro análisis tomamos como modelo, el estudio sobre los Templos Kogi de Reichel-Dolmatoff (1975). Consideramos pertinente hacer uso de esta referencia comparativa, ante la imposibilidad de contactar hoy la Sociedad Muisca, y al advertir que, tanto Muiscas como Kogis pertenecen a la familia Lingüística Chibcha, y que probablemente los Kogi son los descendientes directos de los Tairona, sociedad que alcanzó una complejidad semejante a la Muisca.

Teniendo en cuenta el carácter etnohistórico de nuestro trabajo, recopilamos los diferentes mitos e informaciones en que se hacía alusión a los Templos y/o Espacios Sagrados, desde la preconquista hasta el siglo XVII, utilizando la información que ofrece los documentos y los Cronistas sobre el tema y confrontándolos con los datos arqueológicos.

El templo representa un espacio sagrado, claramente delimitado en todas sus dimensiones, con características muy propias y diferentes a

*Investigadora Archivo Histórico Nacional

las de otras dimensiones espaciales. La forma circular de algunos templos se ha asociado con un culto solar.

Los templos muisca eran lugares sagrados precididos por el Jeque o Mohan, donde acudían hombres y mujeres para hacer sus ofrendas y solicitar favores. También eran sitios de enterramiento de Jeques y Caciques principales; así mismo las "Cucas" o seminarios donde se impartía instrucción a los futuros jeques, caciques y capitanes; probablemente también lo fueron los observatorios astronómicos.

1. DESCRIPCION Y CLASIFICACION DE LOS TEMPLOS

Hacer una clasificación a la manera como la establece Reichel-Dolmatoff (1975) es muy difícil, por no encontrarse una descripción exacta y detallada de la disposición externa e interna de los templos, ni siquiera del gran templo de Sogamoso. Solamente existen informes fraccionados acerca de lo que pudo ser esta construcción, ya que por ser de madera se destruyó totalmente en el incendio causado por los soldados españoles.

Si bien se encontraron algunas similitudes en las concepciones Kogi y Muisca sobre el templo, fue necesario establecer una clasificación que se ajustara a las descripciones obtenidas de las fuentes impresas y documentales, ya que estas no rebelan detalles que diferenciaran las construcciones muisca según su función.

Existen cuatro tipos de Templos o Espacios Sagrados:

1.1. Centros Ceremoniales Mayores Principales:

Son santuarios exclusivos, no accesibles a todos los hombres; dedicados a actos religiosos en ocasiones como: guerras intertribales, calamidades (sequías o inundaciones), investidura de Caciques Principales, sacrificios humanos dedicados al sol, conmemoración del nacimiento del pueblo muisca, ritos de iniciación y finalmente el lugar en que se preparaba la víctima del sacrificio más importante dedicado al sol (Guesa o Moja).

Los templos de estos centros ceremoniales, eran construcciones circulares (semejantes a sus casas de vivienda), con techo pajizo, paredes recubiertas con esteras finamente trabajadas; el suelo cubierto de paja seca y blanda; las construcciones estaban sostenidas por guayacanes traídos de los Llanos, que hincaban sobre esclavos vivos para darle perdurabilidad; la parte que se adentraba en la tierra era de forma cónica (Silva C., 1945). Estas construcciones eran muy oscuras

ya que el único acceso que tenían era una puerta baja. Por fuera estaban rodeadas por cercas de madera, de tejido común, provistas de varias puertas de cañas delgadas asidas por cordeles de cabuya.

Haciendo un inventario de los elementos existentes en estos centros ceremoniales, se encontraron dentro de los templos: objetos antropomorfos, zoomorfos, tejos, cintillos, patenas, mondalientes, petacas, múcuras, piedra y mano de moler maíz, barras, todo lo cual estaba hecho en oro.

Es notorio que el oro es el elemento que más se menciona en las descripciones de estos templos, lo cual puede obedecer a su importancia ritual y ceremonial. Las representaciones en oro eran algunas veces la imagen a quien ofrendaban (estatua del niño de Iguaque), las ofrendas que se hacían a los "dioses" (tunjos, animales, etc.).

En la descripción de los bohíos de Iguaque, se puede distinguir cierta especialización, ya que en uno de ellos se guardaban elementos de algodón (mantas) y en el otro objetos hechos en oro.

Los Cerros de Guachetá y las Lagunas de Iguaque, Guatavita y Ubaque, se incluyeron en esta categoría por su relación con los más importantes mitos muiscas (Creación, Goranchacha, Cacica de Guatavita) y por ser lugares en los que se celebraban algunas de las ceremonias en que participaba todo el pueblo, en diferentes formas; así por ejemplo, Guatavita y Ubaque eran los pueblos límites de las "Carreras" en que participaban los jóvenes. Los cerros de Guachetá situados al oriente del pueblo del mismo nombre, eran lugares de sacrificio pues desde allí despeñaban niños y ancianos como ofrecimiento a los españoles cuando llegaron a este territorio. Además, las Lagunas Sagradas estaban situadas cada una en una hondonada formada por varios cerros, su apariencia más o menos circular coincidía, así como también su orientación correspondía a la dirección Noreste del pueblo en que estaban situadas.

Como centros ceremoniales mayores principales tenemos: el Templo de Sogamoso, La Laguna de Guatavita, los Bohíos y Laguna de Iguaque, los Cerros de Guachetá, la Laguna de Ubaque y finalmente la Casa del Sol. A continuación describiremos cada uno de estos.

Templo de Sogamoso:

Seguidamente se transcriben las descripciones de este templo referidas por Aguado, Castellanos, Simón y Piedrahita, en su orden.

"El general llegó a Sogamoso, y no halló gente ninguna sino todas las casas yermas y despobladas; y según algunos

cuentan, un indio viejo, ya cano, de crecida barba, que fue cosa que hasta entonces no habían hallado, dentro de un santuario o templo de los que en aquel pueblo había, que según se presumió debía ser Xequé o Mohán de aquel templo, el cual se le preguntó donde estaba el señor o Cazique de aquel pueblo, y la causa de haberse ausentado con su gente;...

Entre los otros templos, avía (sic) uno de extraña grandeza y ornato, que decían los indios ser dedicado al Dios Remichinchagua, a quien veneraban mucho con sus ciegas supersticiones e idolatrias,... andando dentro ciertos soldados con lumbre encendida a buscar oro, porque era muy lóbrego y oscuro, por defecto de no tener lumbreras por donde la claridad pudiese entrar y dar luz, y ser la puerta tan pequeña y baxa que entraban abaxados, o como suelen decir a gatas, por descuido de los que con la lumbre andaban dentro, vino a encenderse el fuego de suerte que no se pudo atajar ni remediar; porque como toda la cubierta era muy seca, de paja, hizose más inremediable el fuego, pero no en tan breve tiempo como se pudiera consumir otra cosa de más fuertes materiales; porque como certifican los antiguos que lo vieron y se hallaron presentes que tuvo el fuego en él sin acabarse de consumir más tiempo de un año, y la causa de turar (durar?) tanto el fuego dicen aver sido la mucha paja que sobre sí tenía, que conservaba después de quemada el fuego en los maderos gruesos que debaxo de esta ceniza estaban". (Aguado, 1916: I: 311-313).

"Dentro del edificio suntuoso;/ rompieronle las puertas,... dentro del,/ donde vieron... en una barbacoa bien compuesta/ hombres difuntos secos/ adornados de telas ricas/ y de joyas de oro, con otros ornamentos,/ que debían de ser cualificados personajes;/ y el pavimento del adoratorio/ cubierto de espartillo blando, seco,/ (según allí se tiene de costumbre,/ y en las demás provincias deste reino/ que participan de terrenos frios)/,... en las paredes,/ que estaban esteradas de carrizos/ pulidamente puestos y trabados,/... Tanto grozor tenía la cubierta,/ gordor y corpulencia de los palos/ sobre que fue la fábrica compuesta,/ los cuales se trajeron de los Llanos,/ según dicen los indios más antiguos,/ con infinito número de gente/ que de diversas partes ocurrieron/ a traer de tan lejos la madera/ que parecía ser incorruptible,/ porque su templo, fuese tan durable/ ...cuando se incaban los estantes/ ponderosísimos, cada cual dellos/ se planraba sobre un esclavo vivo,/ porque fundados sobre humana sangre/ no serían sujetos a jactura.*" (Castellanos 1886: I: 182-185).

“Comenzaron a desvolver el Templo donde lo primero con que se toparon fué con un viejo muy cano, y de una barba larga que fue la primera que hasta allí habían visto en indio, ...lo debieron de tener por Jeque o Mohán, que es tanto como sacerdote entre nosotros, para guarda y servicio de aquel tan famoso Templo y el que hacía las ofrendas y daba al pueblo las respuestas de lo que pedían... por no dejar desamparada la magestad del templo, en quien toda la tierra tenía puesta su confianza,... del despojo, y así comenzaron a hacerlo en unos cuerpos secos que estaban puestos en unas barbacoas, o poyos de caña, que debieron ser de gente calificada; todos revueltos en finas telas de algodón con muchas joyas de oro fino de diversas hechuras y muchas sartas de cuentas,... el suelo del templo estaba cubierto con un espartillo seco y menudo... una pared que estaba forrada de carrizo seco de arriba a abajo,... no obstante que los estantes o maderos sobre que estaban fundados eran muy gruesos y de madera de guayacán, que su fortaleza la hace incorruptible, los cuales habían traído con inmensos trabajos de las tierras que llaman de los llanos, no cerca de allí y de tierras asperísimas de camino,... que fuera eterno y aún para más fortalecerlo, les había aconsejado el enemigo del género humano que cuando hincaran los maderos en la tierra, pusieran debajo un indio esclavo, para que plantado sobre sangre y carne humana, sería su duración perpetua,... ni tres puertas que tenían una sobre otra, ni otros ornatos, en orden a su perpetua duración se la pudo dar” (Simón, 1892, III: 196-198).

Siendo la oscuridad también el amparo a cuya sombra sacaron los indios mucha parte de las riquezas que tenían en sus casas y adoratorios, aunque del templo mayor (que ya, o porque fuese religiosa atención, o por cosa común, y lo más cierto porque no fué posible) no pudieron sacar la riqueza que bastara para el remedio de muchos, si pudiera lograrse.

Buena parte de la noche había corrido, cuando convidados de la ocasión se fueron al templo Miguel Sánchez y Juan Rodríguez Parra, y para ver lo que se contenía dentro del suntuoso edificio, le rompieron las puertas, y con luz de pajas encendidas en un hacesillo reconocieron sobrada riqueza en que satisfacer sus deseos, y sobre muchas barbacoas gran cantidad de cuerpos difuntos adornados de ropas y joyas que manifestaban ser de personas calificadas. El pavimento del templo estaba cubierto de espartillo seco y blando, según la costumbre que se observaba allí y en las demás provincias de aquel Reino, que participaban de región fría; objetos todos que aumentaron la codicia de estos dos soldados para quien sin advertencia de lo que

obraban pusiesen en el suelo la luz que se zozaba en el hachón de paja, mientras ellos se ocupaban de recoger oro... La llama fue prendiendo lentamente por los espartillos hasta dar en las paredes entapizadas de carrizos curiosamente puestos y trabajos, donde se aumentó con tal fuerza, que cuando los dos compañeros advirtieron al daño que de su descuido había procedido, no les fué posible apagarla;... desampararon el templo dejando la restante riqueza expuesta a la furia del incendio, que corriendo hasta la techumbre daba tan crecido resplandor, que alumbraba toda la ciudad y campos,...

Las maderas para aquel suntuoso templo llevaron de los Llanos a Sogamoso según la tradición de los más ancianos de aquella provincia, con infinito número de gente que la piedad hizo concurrir de diversas partes para ocuparse en ministerio tan religioso; y no pudiera fabricarse de otra suerte respecto de no haberlas de su porte a menos distancia que la de los Llanos, ni hallarse de calidad tan durable en otro sitio,...

Y como la intención de estas naciones fuese hacer permanente sus templos, es llano que siendo tantas las que habitaban aquel Reino, Las condujesen de términos tan dilatados; y aún se infiere por personas curiosas..., que al tiempo de afijar en la tierra aquellos corpulentos maderos, los cimentaban sobre esclavos vivos, persuadiéndose a que fundados sobre sangre humana se conservarían ilesos;... (Fernández de Piedrahita, 1973, I: 262-264).

Laguna de Guatavita:

Entre todas estas partes el más frecuentado y famoso adoratorio fue la laguna que llaman de Guatavita, que está una legua poco más del pueblo que así llamado,.... Esta laguna tiene mil razones de las que los indios buscaban, y el demonio pedía para hacer en ella sus ofrecimientos, porque esta en la cumbre de unos muy altos cerros a la parte del norte respecto del pueblo; causase de unas fuentezuelas o manantiales que salen de lo alto del cerro que la sobrepuja, que manaron por todos como un brazo de agua, que es la que de ordinario sale de la laguna a poco más, aunque puede ser que tenga otros manantiales dentro del agua, que aunque no se ha podido saber por ser tan profunda, la cual no tiene de ancho en redondo, aunque un poco más aovada más de un tiro largo de piedra; a la redonda subirá por partes el cerro desde el agua, a otro tiro por lo más alto, porque no están parejas las cumbres, que las cercan algunos árboles bajos, como los consiente la frialdad del paramo

donde están cerca sus riberas de sus aguas claras, aunque no gustosas, por picar un poco en sabor de agua de bomba. (Simón, 1953, II: 244).

Bohíos de Iguaque:

Síguese también el levantar ídolos al muchacho que sacó Labaque de la laguna, de la estatura y edad que tenía cuando salieron, y fue esto de tanta veneración que en alguna parte le hicieron estatua maciza de oro fino, como la que tenían en el mismo pueblo de Iguaque, viéndose por ventura más obligados a esto que a otros, por haber sido el pueblo y sitio donde se crió el muchacho, se casó y comenzaron a tener hijos... su casa para las del Santuario, que estaban cercadas de madera y fagina común, cerca que hacen estos indios a sus casas por la parte de fuera; aunque estas por la de adentro tenían otra de maderos muy gruesos, juntos unos con otros, por las puertas del cercado y buhios tan flacas, que no eran más que unas delgadas cañas, asidas con cordeles de cabuyas,... Comenzando a mirar la primera casa donde vió ofrendas al santuario, y puestas por orden en barbacoas más de tres mil mantas de algodón finas y bien hechas,... en la segunda donde vido una inmensa riqueza de oro fino en pedazos de barras, tejos y cintillos de los que ellos hacen sus ofrecimientos, con figuras de hombres, aves, sierpes y otras sabandijas, algo de esto puesto en petacas sobre barbacoas, y en adoretos entre pajas, pero lo que más le admiró fue una figura de un muchacho de hasta tres años, puesto en pie, de oro macizo, y una piedra de moler maíz del tamaño de las comunes que usan los indios, que suelen pesar tres o cuatro arrobas, con su mano (que llaman) todo del mismo oro macizo, como se echó de ver,... (Simón, 1953: II: 280-281).

Laguna de Iguaque:

En el distrito de la ciudad de Tunja, a cuatro leguas a la parte del norte y una de un pueblo de indios que llaman Iguaque, se hace una coronación de empinadas sierras, tierra muy fría y tan cubierta de páramos y ordinarias neblinas que casi en todo el año no se descubren sus cumbres, si no es al medio día por el mes de enero. Entre estas sierras y cumbres se hace una muy honda, de donde dicen los indios que a poco de como amaneció o apareció la luz y criadas las demás cosas, salió una mujer que llaman Bachué... (Simón, 1953: II: 228).

Cerros de Guachetá:

Todos los días a la alborada se salían del cercado y casa de sus padres, y subiéndose a un cerro de los muchos que tiene el pueblo a la parte del salir el sol, ... (Simón, 1892, III: 320).

Casa del Sol:

La qual como he dicho, estaba en un valle pasando la cordillera que junto a esta provincia de los Laches esta hacia a las vertientes de los Llanos. Los yndios que en esta casa del sol ydolatraban y abían ofrecido gran cantidad de oro, tuvieron noticia de como los españoles hiban en busca y demanda de ella, y sacando el oro de petacas en que lo tenían puesto sobre unas albas barbacoas hinchieron las petacas de muy grandes guijarros y dejáronlas allí, con que burlaron muy graciosamente la cubdicia de los españoles. El Capitán Céspedes con dos guías que tenía, atravesó la cordillera y dió en el valle y buhio de la Casa del Sol, al que dezían llamar de este nombre porque en cierta culata alta tenían puestos unos platos, e patenas de oro que cuando el sol les daba resplandecían y se behían de muy lejos; y como el capitán Céspedes y los que con él yvan entrasen en el bohio y viesen las petacas puestas en lo alto y liadas y atadas y de gran peso, entendieron y creyeron verdaderamente que lo que dentro estaba era oro... Hallaron en este bohío algún oro y aún rastro de havido en él muy gran cantidad de oro; y hallaron muchas cuentas que entre los yndios tienen valor y unos caracoles grandes de la mar colgados. Dízese que en este santuario o bohío de la Casa del Sol havia muy ricos enterramientos y de mucho oro, los cuales Céspedes, por no detenerse y ser cosa yncierta, no consintió cabar... Dieron dello aviso al Capitán Céspedes que estava en Cocuy, el cual envió algunos soldados a que viesen si quedavan por cavar abrieron y sacaron dellas poca cantidad de oro porque devían ser de señores proves,... (Aguado, 1916, I: 388-390).

Tuvieron noticias ciertas de algunos indios llamados los laches, había una casa de adoración tan rica y abundante de oro y así en su fábrica, por tener los pilares y paredes de ella cubiertos de este metal, como de ofrecimientos que allí se hacían que por excelencia la llamaban la Casa del Sol, a donde acudían con ordinarias y ricas ofrendas todos estos indios, de estas dos provincias de tierra fría como adoratorio común, y tanto o más frecuentado que el Sogamoso, y tenido en la mesma o mayor veneración. (Simón, 1953 II: 232).

En la Casa del Sol o Templo de los Llanos —refiere Fernández de Piedrahita— era donde se criaba a los Mojas (guesa) o jóvenes que ofrecían en sacrificio al sol. (Bogotá, 1942, I: 40).

1.2. Centros Ceremoniales Mayores Secundarios.

Son considerados como tales, las lagunas alrededor de las cuales viven los jeques, y se diferencian de las anteriores por celebrarse en ellas ceremonias y sacrificios de carácter local; entre otras tenemos la laguna de Fúquene, la de Tota, la de Suesca, la de La Herrera, la de Ubaté y la quebrada de Baracio. A continuación se describen aquellas que refieren algunos cronistas:

Laguna de Fúquene:

De más de diez leguas de longitud y tres de latitud, abundante de peces y origen del gran río Sarabita. (Fernández de Piedrahita, 1942, I: 45).

En una de las islas de la laguna de Fúquene, dice Quezada en su compendio, había un templo de gran veneración, y donde de ordinario había gran romeraje y concurso de peregrinos, y donde había siempre cien sacerdotes, para el culto de aquel santuario. (Zamora, 1945, I: 321).

Laguna de Tota:

Puesta en lo más elevado de un páramo, tiene seis leguas en su contorno, formada en círculo perfecto, tan profunda que tan solo puede sonarla el arte; sus aguas claras y suaves son de color verde mar en el centro, inquietanse a la manera de un golfo, y de continuo hacen en las orillas la batería ruidosa que el océano en las arenas. Refiérese de ella que a tiempos descubre un pez negro con la cabeza a manera de buey y mayor que una ballena. Quezada dice que en sus tiempos lo afirmaban personas de gran crédito y los indios decían que era el demonio... (Fernández Piedrahita, 1973, I: 45)

Quebrada de Baracio

Como lo hacían en una parte peñascosa del de Bosa cuando pasa cerca de un cerro que llaman del Tabaco, dos leguas y media de esta ciudad de Santafé, en algunas de sitios y puestos peregrinos, como se hacía en una cuesta que está cerca de este paso del río en la mitad de tierra que hay desde el al pueblo de Suacha, llaman a este puesto Baracio,...

Entre los cuales dicen que fue la costilla que adoraban en la lagunilla llamado Baracio los indios de Bosa y Suacha;... (Simón 1892, II: 244; 1953, II: 284).

1.3. Centros Ceremoniales Menores:

Comprenden los cercados es decir la casa habitada por el cacique principal alrededor de la cual se hallaban las habitaciones de otros caciques, las de sus servidores y los depósitos y/o graneros; generalmente estaban rodeadas por dos o tres cercas. Estos cercados considerados centros ceremoniales serían: el de Bogotá, el de Tunja, el de Chía, el de Ramiriquí, el de Guatavita y el de Ubaque; dado que eran los cercados de caciques política y religiosamente importantes.

Los cercados principales comprendían varios bohíos rodeados de dos cercas distantes 12 pasos una de otra. La casas de los caciques eran circulares, con dos puertas pequeñas; tenían las paredes forradas de una estera finamente tejida, el techo de forma cónica o piramidal exteriormente cubierto de pajas, en su interior estaba formado por carrizos delgados y entretejidos.

Las moradas de los caciques, consideradas templos, denotaban su importancia porque el techo se apoyaba exteriormente en unos maderos que estaban dos pasos (más o menos) fuera de la vivienda; además en las entradas de las casas tenían colgados objetos de oro y caracoles marinos recubiertos de éste metal.

La construcción de la casa del cacique y su cercado, implicaba la realización de sacrificios, ya que, se hacían hoyos en el centro del bohío y a las puertas del cercado, en los cuales ponían en cada uno una niña, para soltar luego los palos y rellenar con tierra para que el poste quedara firme. Estas niñas sacrificadas eran hijas de los, principales del pueblo, quienes se sentían halagados de servir en esta forma a su cacique. Terminada la construcción el cacique ofrecía grandes fiestas y celebraciones en las que participaba todo el pueblo; para solemnizar las construcciones, el cacique ordenaba algunas competencias de jóvenes, él mismo fijaba los límites (4 leguas más o menos) y las recompensas a los ganaderos. (Ver Simón 1892, III: 298-299).

Los demás bohíos que comprendía el cercado, estaban destinados a un uso y función determinados: así unos servían de vivienda, otros como depósito de armas, otros de graneros, otros guardaban mantas, otros como depósitos de ofrendas, en otros guardaban adornos y joyas de oro piedras de esmeralda y cuentas que usaban cuando iban a la guerra y para sus regocijos y fiestas; finalmente había bohíos viejos utilizados como sepulturas de indios principales (caciques y jeques). Seguidamente exponremos las descripciones de los cercados principales.

Cercado de Bogotá:

Las maneras de sus casas y edificios aunque son de madera y cubiertas de un feno largo que allá hay, son de las más extraña hechura y labor que se ha visto, especialmente las de los Caciques y hombres principales, porque son a manera de alcázares con muchas cercas alrededor, de la manera que aquí suelen pintar el Laberinto de Troya: tienen grandes patios las casas de muy grandes molduras de bulto y también pinturas por toda ella. (Quesada, 1916, I: 253).

Los edificios principales es cosa mucho de ver: son de madera y a modo de fortaleza o alcazar, cercados de muchas cercas por de fuera y por de dentro, y de tal arte, que quieren parecer aquella pintura que suelen los vulgares llamar labirinto; y hay muchas casas que ver en esos edificios, los cuales son de señores, y cada uno es mejor edificado, cuando es mayor su dueño. (Fernández de Oviedo, 1944, VI: 197).

Los españoles que eran bien pocos, se entraron en el cercado y aposento de Bogotá, donde hallaron todo el almanen y nunciación de armas que Bogotá juntaba para la guerra de Tunja, y mucha abundancia de vituallas y comidas así de carnes de venados y maíz y turmas como de otras cosas,... EL general, vista la obstinación de Bogotá, pasado el domingo de Quasimodo, se partió de Chía, y fue al pueblo del Cazique Suba, que está arrimado a un baxo cerro y cuchilla que en medio del valle de Bogotá de haze, y allí se aloxaron, desde donde vieron muy grandes cercados, así del propio señor de Bogotá como de otros muchos Caziques sus comarcanos y feudatarios, cuya vista era muy apacible por la representación que de lejos hazían, de grandes ostentaciones y muestras de casas, que dentro de los cercados avía, porque aunque estos cercados eran de madera y barazones de arcabuco, y groseramente hechos, estaban con tal orden trazados y quadrados, y puestos e su perficción, que de lejos representaban ser algunos edificios sumptuosos y de gran magestad; y por esta vista que de presente vieron, fue llamado este valle donde Bogotá residía, el valle de los Alcázares,...

Y los españoles pasando el río, se fueron a aloxar a los propios cercados y aposentos y casas de Bogotá, donde por el rigor de las constituciones y leyes quel General avía hecho, dexaron de sacar de algunos templos y buhios dedicados a sus simulacros y dioses gran cantidad de oro que aún se estaba en ellos; porque como el General avía ahorcado a un hombre porque recibió unas mantas que unos indios le dieron, y por sus ordenanzas tenía vedado que no

entrasen en buhios ningunos no había soldado que se desmandase en casa ninguna, ni fuese tan escudriñador de lo que había en las casas de los indios como los on los deste tiempo; y por esta causa tuvieron lugar los indios de venir de noche a los buhios de sus sacrificios, y sacar todo el oro que en ellos avía y llevarlo a esconder a otras partes... (Aguado, 1916, I: 267, 272, 274).

Y así estaba en ella (Bogotá) el palacio principal de sus reyes, que eran unas casas grandes y redondas que remataban en forma piramidal, aunque las labran hoy casi todas cuadradas, cubrían las de paja, porque ignoraban el arte de la teja; las paredes se formaban de maderos gruesos encañados por las partes de afuera y dentro, y argamazados con mezcla, que hacían de barro y paja. Tenían pequeñas las puertas y las ventanas (uso común entre los indios) y dividían lo interior de la casa en forma de caracol, en que tenía aposentos y retretes, o dejábanlas rasas con solo un tabique de carrizo que servía de resguardo para impedir la entrada de los vientos por la puerta y la vista o registro de los que estaban fuera, y estas puertas labraban de cañas unidas con cordeles de fique que es amenera de cáñamo, jándolas en forma de celosía, o hacíanlas de tablas, y para cerrarlas tenían chapas con guardas y llaves fabricadas de madera; a las casas llaman Thytuas y los españoles Bohios. Por todo el ámbito que ocupaba las casas corría un cercado de maderos gruesísimos puestos a trechos y mediando entre ellos y uniendoseles un paredón muy alto y muy ancho de más de media vara, fabricado de cañas recias y varas gruesas, unidas y oprimidas con sogas fuertes de fique o esparto; hacían esta cerca con tanto artificio, que formando una o dos plazas anchurosas, servía de muralla o fortaleza para asegurar el Palacio, que tenía doce puertas grandes, sin muchos postigos, por las cuales se entraba en él, y en que asistían las guardas de los Reyes, y a todo esto edificio junto llamaban cercado, y respectivamente eran los demás edificios de los Caciques y gente particular, según la posibilidad de cada uno. (Fernández de Piedrahita, 1942, I: 47-48).

Sin guardar el Palacio, y todo tan solo, que les sirvió de alojamiento, y de que en sus patios guardaban sus caballos. A todos admiró la grandeza y hermosura de la fábrica, dispuesta con ingeniosa curiosidad, y fortaleza de grandes maderos incorruptibles, cañas, y pajas naturalmente doradas, como las del trigo, con tal artificio en el todo, y en sus partes, que podía competir con el mejor de la Europa. (Zamora, 1945, I: 245).

Cercado de Tunja:

El general entró en aquel cercado donde Tunja tenía sus casas, que no era menos vistoso que el de Bogotá, aunque de maderas y cañas, y los buhyos y casas de paxa, y esto se ha de entender comunmente en lo que trataremos deste reyno, que cuando decimos buhyos, es vocablo que los españoles llaman y tienen puesto a las casas de los indios, y que estas casas son de varas hecha la armazón y cimientos y cubiertas de paxa...

Llegado que fue el General al aposento e buhyo donde Tunja estaba, según la costumbre de sus mayores, sentado en el suelo encima de un lecho de espartillo.

Avia acudido al propio cercado mucha cantidad de indios que por diversas partes falsas que en el avia; entraban y andaban muy inquietos de una parte a otra, dando muertas muestras de pretender llevar fuera de allí a su cazique, y demás de esto ciertas casas de munición que el cazique dentro de su cercado tenía prebenidas para la guerra que con Bogotá, esperaba tener. Y al fin vieron que en lo alto de la casa donde habitaba por la puerta de fuera, estaban groseramente puestos unos platos a manera de patenas de oro, y ciertas águilas de oro, y entre estas puestos unos grandes caracoles de la mar, por tal orden que en tocando lo uno con lo otro, por el movimiento del ayre hazían un grosero sonido conque aquel bárbaro se contentaba. Al General no le pareció mal lo que los soldados le decían, y así mando al capitán Zéspedes que en los buhyos y casas que dentro del cercado avia buscarse el oro que tenía y lo trayese ante sí,... Zéspedes no fué nada negligente,... y comenzando anduvo por los buhyos que en el cercado avia; los más, como he dicho, eran de municiones, en que tenía Tunja juntas muchas vituallas y pertrechos de guerra, para lo que se le aparejaba tener con Bogotá, en los cuales avia muchas diademas, patenas, aguilas y otras diferencias de joyas de oro, que los indios llevaban puestas en sus personas cuando iban a la guerra y para sus regocijos y fiestas; todo lo cual fue recogido, con otra mucha cantidad de oro y joyas de la suerte dicha que en otra parte tenía Tunja del propio cercado como puesto en depósito y guarda para su recreación y menesteres,

Los españoles con licencia de su general, no fueron nada negligentes en irlo a buscar (el oro), el cual hallaban en buhyos muy viejos y antiquísimos, que daban a entender ser sepulturas de muertos,... En un buhyo muy viejo o inhabitable que en el no entraba nadie, sino eran gallinazas a dormir e posar, el cual debía ser de algun antiguo y gran

señor que allí debía estar enterrado de mucho tiempo, se halló un catauro hecho a manera de costal, cosido con un hilo de oro, y todo el lleno de tejuelos de oro, (Aguado, 1916, I: 299-306).

Hallaron así mismo tres buhyos/ en forma circular, llenos de rollos/ de finas telas, varias en colores/ de las que tributaban sus vasallos; hallaron demás desto dos verdosas/ y coloradas piedras horadadas/ infinidad de sartas a sus trechos;/ cañutos de oro fino guarnecidos,/ y estas eran las trompas o córnetas/ que se tocaban en los regocijos/ y en los sangrientos trances de la guerra;/ los cuales según hemos colegido,/ venían por rescate de la costa/ de gente en gente por diversas vías,/ los cuales como cosa peregrina/ entre estos indios eran estimados./ (Castellanos, 1886, I: 175-176).

A las puertas de las casas estaban por la parte de fuera colgadas planchas de oro fino que por aquí se llaman chagualas, que son del tamaño de una patena, más o menos, las cuales tenían allí por el gusto que les daba ver que al salir o ponerse el sol daba en ellas y causaba resplandores, y también le tenían de oír el son que hacían aunque sordadas, dando unas con otras cuando abrían y cerraban las dos portezuelas, que no eran más que un cordel que las cogían ambas con un nudo, y esto solo les aseguraba tanto sus casas como si tuvieran mil llaves... pues aún las chagualas de oro se estaban de día y de noche a las puertas, sin haber quien las tocase... Llegaron a la puerta de la segunda cerca por donde se entraron,... había de estar el Rey, el cual hallaron según la costumbre de sus mayores, sentado en duro, que es una sillita baja, toda de madera, de hechura peregrina, que le sale un respaldo muy vuelto hacia atrás; tenía a los pies el Cacique por alcatifa o alfombra, un lecho de cuatro dedos de espartillo suelto muy menudo,... estaba con el rostro grave y severo, y muchos gentiles hombres de los principales caballeros de su Reino en pie, a la redonda haciéndole estado,... (Simón, 1892, III: 191-192).

Y aunque desmayado el sol hería de frente en las casas principales, que de sus puertas repercutían los resplandores de las láminas y piezas de oro que tenían pendientes, y tan juntas, que siendo del aire acometidas y rosándose unas a otras, formaban la armonía más deleitosa para los españoles... Entonces Quimuinchatocha,... mandó a sus guardas cercasen las puertas del Palacio, que se formaba de dos cercas fuertes y distantes doce pasos la una de la otra, teniendo ya en la menor casa de las que había dentro recogida mucha cantidad de oro en petacas (que son a manera de arcas pequeñas)...

Los españoles trabajaban en romper las ligaduras y amarras de la puerta principal en que estaban detenidos,...; y como la segunda cerca no tenía puertas, y entre ella y la primera mediaba un patio en que podían muy bien formar escuadrón, con facilidad pasaron los doce hasta la casa, que les pareció más autorizada de todas, que tenía otro patio semejante al primero, rompiendo por gran caterva de gente, donde hallaron a Quimuinchatecha asentado en un duho o silla baja,...

Con el deseo de hallar los tesoros que manifestaban las muestras exteriores de las pendientes láminas, andaban o con lumbres averiguando si correspondía lo oculto con lo aparente, y en una petaquilla de las que estuvieron dispuestas para retirar del Palacio y no pudieron, encontraron ocho mil castellanos de oro y una urna en forma de linterna del mismo metal, que encerraba los huesos de un hombre muerto, y pesó seis mil castellanos, sin una hermosa partida de esmeraldas que estaba dentro de la misma urna, y en lo restante de la casa, de láminas, chagualas, águilas y otras joyas que le servían de arreo, se recogieron en cantidades tan considerables como se verá después:

Hallaron también tres thytuas, que son cajas redondas llenas de mantas y telas de algodón, de las que tributan sus vasallos al Zaque; muchas sartas de piedras turquesas y de otras verdosas y coloradas de grande estimación para el ornato de los indios,... Cañutos de oro obtusos que en sus fuestas solemnes servían de coronas o rodetes a los más notables,... Caracoles marinos guarnecidos de oro, que usaban por trompetas o sordinas en sus regocijos y en las sangrientas lides,... (Fernández de Piedrahita, 1973, I: 252-258).

El Rey Quimuynchatocha, imposibilitado, por su edad, y corpulencia, de poder salvar su persona, mandó cerrar las puertas de Palacio, formadas de dos cercas de fortísimos maderos, distantes doce pasos la una de la otra. En la menor casa de las que avía dentro avía recogido grande cantidad de oro en cargas acomodadas, para llevar en hombros de sus vasallos... Rompieron las fortísimas ligaduras de las puertas... Entre la primera, y segunda cerca mediaba un patio,... entraron en la pieza interior, donde hallaron al Zaque, sentado en silla baja, y en su guardia copioso número de Gentiles hombres, y criados de la casa, con patenas de oro en los pechos, y medias lunas en las frentes... Hallaron muchos apartamientos llenos de telas de algodón finísimas, sartas de piedras Turquesas verdosas, y coloradas de grande estimación para los indios;... Hallaron

muchos y grandes caracoles marinos, engastados en oro, que unos servían de tazas para beber, otros trompetas en sus batallas, y en sus fiestas. (Zamora, 1945, I: 251-253).

1.4. Templos Particulares:

Eran las viviendas de jeques y caciques no principales, en las cuales los sacerdotes se dedicaban en algunas temporadas a la meditación, el ayuno, y demás asuntos particulares; el acceso a ellas era exclusivo del jeque. Las casas de los jeques (sacerdotes) eran además lugares donde acudían todos los muiscas a hacer sus ofrecimientos y súplicas por intermedio de ellos; estos templos son denominados por Simón Templos Comunes (1953, II: 242-243). Se incluyen en esta categoría las "Cucas", Casa de Plumería o seminarios donde se instruían los aprendices de jeque; también un templo de un poblado cualquiera (el de Lengua-zaque).

Seminarios, Cucas o Casas de Plumería:

Indios deste pueblo tienen iglesias donde guardan la plumería y que esta(s) se llama(n) en nombre de indio cuca que en lengua española quiere decir casa santa, que nadie ha de entrar en ella si nos es el indio que tiene a cargo el miralla, —que en lengua española quiere decir sacerdote— que esta la guarda el tal indio; y que diez años a esta parte ayunaban los tales indios y que ya no ayunan, y a las tales iglesias ofrecen —los dichos indios que las guardan— esmeraldas y quemán moque que es el sahumerio que ellos tienen para los santuarios; y que no entra allí ningún indio porque tienen mucho miedo por ser aquella casa santa. Y que las mantas pequeñas que tienen en las dichas casas las hacen los indios que tienen cuidado de guardar las dichas casas, pero que ya no ayunan. (ANC, Colonia, C+I, T. XVI, fl. 570r.)

Dijo que sabe que hay estas casas que se le preguntan y las llaman en su lengua —desde antes que vienesen los españoles— cucas, y que en este pueblo sabe que hay cuatro y que los indios que las guardan se llaman xeques, y este nombre tienen desde antes que viniesen los españoles; y sabe que sirven las iglesias, y que allí no entra nadie como dicho tiene sino es el indio que la guarda: y que antiguamente —dicen los indios— que las dichas casas servían también de hacer sahumerios y hacer otras ceremonias... (ANC Colonia, C+I, T. XVI. fl. 581v).

Dijo que es verdad, que este confesante ha tenido a cargo y ha guardado una casa de plumería, que llaman casa santa y que esta ha guardado desde niño, que se la dejó un pariente

suyo llamado Nebquecheseگویا y que la orden que tienen en guardar la dicha casa santa es que no ha de entrar allí ningún indio, ni india, ni otra persona sino es el que tiene cuidado de guardarla y así en la casa deste confesante no entraba nadie; y que algunos años agora quema moque y trementina y que antes lo quemaban cada día y agora es de año a año y... esto más de que aprendieron de sus antepasados. Y en la dicha casa no entra nadie porque si entrase les causaría enfermedad o alguna desgracia, y también tienen casas Sucheguta,...., indios deste pueblo, los cuales guardan la misma orden que este confesante tenía un santillo de oro y unas chagualas que le dejaron sus antepasados con la dicha plumería y que ya los dió y esta es la verdad. (ANC, Colonia, C+I, T. XVI, fl. 571r).

A este que había de suceder, cuando era de mediana edad, lo sacaban de casa de sus padres y metían en otra apartada del pueblo llamada cuca, que era como Academia o Universidad, donde están algunos pretendiendo, con otro indio viejo, que les hacía ayunar con tal abstinencia, que no comía al día más que una bien tajada porción de mazamorra... (Simón, 1892, III: 291).

Tienen bohíos donde ponen tre o cuatro indios juntos que sean de diez años para arriba, y allí los tienen cuatro o seis años ayunando... Los jeques que son tios de estos, entran a enseñarlos como han de hacer los sacrificios y sahumeros, y a tejer y pintar mantas... Reciben la comida por un agujero practicado en el bohío... Terminado el dicho tiempo sacan a los neófitos por una puerta distinta de por donde entraron y que hacen a propósito, a las cuatro de la mañana... De allí el tío los lleva a una casa de oración, y allí hacen los sahumeros de moque y otra resina muy hedionda que ellos preparan y llaman al demonio. (Restrepo Tirado, 1928: 65).

Templo en Lenguazaque:

Y así fuimos con el dicho su hermano a su casa, y sacó de un tambor pequeño un envoltorio de una mantilla pequeña en la cual avía un santillo de hilo de algodón con plumería de guacamaya; y luego nos llevó a un bohío pequeño que estaba más adelante de su casa, que tenía una puerta muy baja y dentro del estaban unas petacas aforradas con cuero de venado y muy bien puestas y una cabeza de león; y en las cuatro esquinas del dicho buhío por la parte de adentro estaban cuatro gachas donde dicen que queman el moque y tienen pacto con el demonio. Todo lo cual se trajo ante dicho señor visitador y dentro de las dichas petacas avía mucha plumería, mantas pequeñas que según dijeron son de santuario. (ANC, Colonia, C+I, T. XVI, fls. 564v-565r).

Templos Comunes:

Tenían en templos comunes y particulares pero todos sin ornato ni grandeza,... sólo era una casa o buhío muy ordinario lleno de barbacoas o poyos a la redonda, donde estaban puestas varias figuras de diversos metales y materias, ningunos pintados porque más eran de oro,... otras de madera, otras de hilo de algodón, otras de barro blanco, otras de cera, pero de toda había macho y hembra revueltos en mantas,... Tenían en los Templos comunes dos maneras de zepes o gazofiláceos en que metían las ofrendas que se hacían, la una era una figura de hombre hecha de barro sin pies toda hueca, abierto todo el casco de la cabeza, por donde echaban las ofrendas que eran hechas de oro con figuras de varios animales como culebras, ranas, lagartijas, mosquitos, hormigas, gusanos, leones, tigres, monos, rapozas y de toda suerte de aves; estas solo las ofrecían el jeque; tapaban lo abierto de la cabeza de esta figura con un bonete redondo o de cuatro picos,... unas veces hechos de plumas otras veces del mismo barro de que era la figura, con un palillo en medio de un dedo de grueso para quitarlo y ponerlo. El otro cepo era una vasija a modo de múcura, enterrada en el suelo del templo, sin dejar descubierto más que la boca a la haz de la tierra, donde también iban echando las ofrendas, hasta que ambas estaban llenas para que luego que el jeque ponía otras en su lugar llevando aquellas a enterrar a otro fuera del templo así llenas como estaban, (Simón, 1953, II: 242-243).

2. ORIGEN MITICO DEL TEMPLO Y ESPACIOS SAGRADOS

Por la descripción de los cronistas en que aseguran que los muisca hacían ritos y ceremonias en determinados sitios, puede considerarse que ellos tenían como templos o espacios sagrados, algunos cerros, lagunas, cuevas, arroyos, peñascos, piedras, bosques y bohíos.

Los Cerros:

Tienen especial mención en casi todos los relatos míticos muisca. Los personajes principales de ellos suben o descienden de un cerro cada vez que realizan un acto importante para el pueblo. En las diferentes menciones del mito de Bochica éste aparece en los cerros y su paso por cada uno de los pueblos que visita lo hace a través de ellos; se menciona también que este personaje (Bochica) rompe los cerros para desanegar la Sabana creando así el Salto de Tequendama.

Hunzahua es otro de los personajes míticos que sube a los cerros; enojado por el castigo que la madre propinó a su hermana, sube a las montañas del Oeste de Tunja y desde allí maldice la ciudad, convirtiéndola en un valle estéril, continuamente azotado por vientos fríos.

Así mismo se mencionan los cerros en el mito de Goranchacha, en el cual las hijas de Guachetá suben a los cerros del oriente del pueblo para ser fecundadas por los primeros rayos del sol, para que de una de ellas nazca el hijo del sol; en este mito son las hijas del Guachetá quienes se ofrecen en sacrificio al sol, ya que los cerros son los lugares donde se sacrifican víctimas humanas para ofrecerlas al sol; por tal razón los cerros son sitios donde se ejecutan los sacrificios muisca más importantes.

Las Lagunas:

Varios mitos giran alrededor de éstas; el más importante es quizás el de Creación, según el cual la primera pareja muisca surge de la Laguna de Iguaque situada entre sierras al norte del pueblo del mismo nombre, que luego de poblar el mundo vuelven a la laguna y allí desaparecen convertidos en dos grandes culebras.

Guatavita es otra laguna considerada sagrada; ésta tenía una situación geográfica más o menos similar a la de Iguaque; allí celebraban diversas ceremonias porque decían que se les aparecía una culebra o "dragoncillo" que les exigía le adoracen. Esta laguna cobró carácter más sagrado, al arrojarse allí la Cacica de Guatavita porque decían los jeques que ella moraba en el fondo de la laguna y además porque decían que se les aparecía junto con el "dragoncillo".

Además de estas lagunas —al parecer de los más importantes santuarios—, se mencionan otras: Fúquene, Suesca, Ubaté, la Herrera, que si bien no se han encontrado relatos de ceremonias realizadas en ellas, se menciona también como santuarios muisca.

Las Cuevas:

Aparecen con mucha frecuencia en la mitología muisca, relacionadas con lugares de vivienda de personajes míticos: Bochica en Cota y Gámeza; el hijo de Hunzahua y su hermana que transformado en piedra es dejado en una cueva del pueblo de Susa.

Sirven además de morada a personajes reales como jeques e igualmente como lugares de enterramiento simbolizando tal vez que eran morada de la "otra vida". En la actualidad en algunos pueblos, se relacionan las cuevas con lugares encantados que esconden grandes

tesoros, en los cuales moran seres sobrenaturales, generalmente son denominadas "cuevas del mohán".

Los Arroyos, Quebradas y Fuentes de Agua en general:

Al parecer las fuentes de agua en general, fueron lugares sagrados para los muisca, porque en ellas veneraban a Bachué la "diosa" madre de la humanidad "diosa" de las legumbres y la fertilidad; también porque el agua era el elemento vital para sus sementeras.

La lagunilla de Baracio situada en un brazo del río Bogotá entre los pueblos de Bosa y Soacha, en ella decían los muisca, adoraban la costilla del camello que traía Bochica cuando llegó a la Sabana y también ofrecían cuentas blancas para tener buenas pesquerías (ver Simón, 1953, II).

También es mencionada la quebrada de Tíquiza, situada en Chía en la cual según la tradición popular, se bañaba el Cacique de Chía en las ceremonias de consagración como Zipa de Bogotá.

Otra fuente de Agua muy importante es el Salto de Tequendama accidente geográfico que según un mito, fue creado por Bochica para desanegar la Sabana; en este lugar rendían culto a éste "dios", aunque parece que también en este sitio adoraban el Arco del Cielo (arco iris) o "dios" Cuchaviva, porque éste se apareció cuando Bochica creó el Salto (ver Simón, 1892, III).

Las Piedras:

Son mencionadas frecuentemente en los relatos míticos, como en el de Hunzahua, el cual después de cometer incesto con la hermana, tienen un hijo, al cual convertido en piedra, dejan en una cueva en el pueblo de Susa; así mismo ellos al llegar al río Bogotá, por debajo del Salto de Tequendama se convierte en dos piedras.

En el mito de Goranchacha, la hija del Guachetá al quedar preñada por los rayos del sol, tiene por hijo una piedra o "guacata" que es la misma esmeralda, la que más tarde se transforma en niño (Goranchacha), quien siendo mayor se convierte en Cacique de Ramiriquí y de toda la provincia de Tunja (en Zaque) Goranchacha pretende hacer un templo a su padre el sol para lo cual ordena traer piedras de mármol, de varios lugares de la provincia, pero su intento es frustrado por la llegada de los españoles, quedando los materiales en los caminos de Monquirá y de Ramiriquí.

Otro mito que menciona las piedras es el de Bochica en el que se dice que él dejó grabados los telares, diseños de las mantas y su huella

plantar, en unas piedras de las cuales raspaban y tomaban agua las mujeres preñadas para tener buen parto con la ayuda de Bochica.

Algunas piedras fueron objeto de adoración y veneración, como lo comprueba la que había en Sorocotá, sobre la cual realizaban sus transacciones comerciales en el famoso mercado que hacían los muisca antes y después de llegados los españoles quienes quisieron trasladar tal mercado a otro lugar, y no lo consiguieron hasta que destruyeron la piedra (ver Simón, 1892, III: 308).

También se hace referencia a las piedras en la ceremonia en que los jeques tratan de rescatar el cuerpo de la cacica de Guatavita y el de su hija del fondo de la laguna, enviando al agua guijarros encendidos y arrojándose tras ellos, para que les sirvieran de guía en la búsqueda de los cuerpos. (ver Simón, 1953, II).

Los Bosques:

Estos como las lagunas eran santuarios o espacios sagrados, en donde no podían cortar ningún árbol igual que de aquéllas no podían beber agua; eran lugares de sacrificios, también allí se guardaban riquezas de oro y esmeraldas porque consideraban que de estos lugares nadie se atrevería a sacarlas por temor a la ira de sus "dioses", que castigarían tal atrevimiento.

Los bosques también eran escogidos por los Zipas como lugares de retiro para sus descansos y por los jeques como sitios seguros para enterrar a los caciques principales.

Los Bohíos:

Los templos construidos se relacionan mitológicamente con la casa que construyó Bachué después de salir con el niño de la laguna y descender de la sierra al valle de Iguaque, donde vivió con el niño hasta que éste creció y se casaron. Posiblemente este pasaje tiene alguna relación con las "cucas" o casas donde se formaban los jeques, ya que allí entraban siendo niños hasta que terminada la preparación salían ya mayores convertidos en jeques; igualmente puede considerarse templo, porque los templos construidos por los muisca no se diferenciaban formalmente de sus casas de habitación (ver Simón 1953, II).

En las historias míticas de los muisca encontramos relatos de la construcción de otro templo en Sogamoso, hecho en honor de Chimizapagua o Bochica (mensajero del sol), por el cacique de Iraca llamado Nompanem. También se menciona que Goranchacha trató de construir un templo de piedra en honor de su padre el sol, en la ciudad de Tunja con el objeto de engrandecer el que ya estaba contruido.

El Templo de Chía, centro ceremonial del Zipa (Reichel-Dolmatoff, 1975), fue quizás de tanta importancia como el de Sogamoso en Tunja, pero no se han encontrado relatos acerca de su construcción y uso ritual; sin embargo la tradición afirma que éste fue adoratorio de la Luna y muy probablemente un observatorio astronómico (ibid). No hay descripciones de su disposición interior, pero se menciona junto con los de Bogotá, Sogamoso y Guatavita, como los principales santuarios muisca. (Zamora, 1945).

3. SIMBOLISMO DEL TEMPLO

La construcción de los templos ocasionaba la celebración de una fiesta, de la misma manera que se realizaba cuando un Cacique principal construía un nueva casa y cercado. El ritual de construcción comprendía desde el acarreo de los materiales, en el transcurso del cual danzaban, cantaban y bebían chicha en honor al "dios" Nemcatocoa, hasta culminar con la inauguración de la edificación. La duración de estas casas, estaba asegurada por la vida que conferían los esclavos y niñas enterrados antes de hincar los maderos que sostenían la edificación.

Se dice que el Templo del Sol (Sogamoso), estaba construido con maderos de guayacán traídos de los Llanos; este árbol tenía gran significado cosmológico por cuanto que varios guayacanes sostenían el mundo antes que Bochica encargara este oficio a Chibchacun. Por otra parte el Templo representaría el cosmos los guayacanes las bases y el universo sería el techo de ese Templo Cósmico.

El templo cósmico, pudo estar representado también en los cerros de forma cónica, cuyas entradas serían las cuevas, que generalmente se encuentran en ellos; así al pasar a través de ellas el individuo renacía y al reencontrarse con su origen, superaría su condición profana.

Los cerros son moradas de los "dioses" y en ellos se ofrecían los mayores sacrificios al Sol, la deidad más importante de los Muisca.

En la laguna es donde se puede observar mejor el paso de la vida natural a la "sobrenatural"; según Simón: "...ellos bajan al centro de la tierra por unos caminos y barrancos de tierra amarilla y negra, pasando primero un gran río en unas barcas o balsas de tela de araña, y por eso dicen no osan matarlas porque no falte quien los pase, allá tienen cada cual provincia sus términos y lugares señalados como acá, donde hallan hechas labranzas porque en esto no hacen diferencia... (Simón, Bogotá, 1953, II: 283). Además podemos agregar que si el origen del hombre Muisca surge con Bachué y el niño de la Laguna de Iguaque y luego desaparecen en ella, el hombre (muisca) siempre al morir retorna a su lugar de origen.

Se puede establecer una relación de complementación en la cual la forma cónica del cerro asciende, mientras que en la Laguna esta misma forma desciende.

En conclusión, generalmente los cerros, las lagunas y los bohíos que eran usados como sepulturas, se les consideraba matrices, en las cuales los muertos se reencontraban con su origen y renacían a una nueva vida.

4. EL TEMPLO COMO OBSERVATORIO ASTRONÓMICO

En relación con la función del templo como observatorio astronómico entre los muiscas, sabemos por las crónicas y documentos que era a los jeques y caciques principales, a quienes se impartía el conocimiento astronómico y su aplicación práctica aprendido de la observación minuciosa del sol, la luna, las estrellas y demás astros, la influencia de estos en la programación de sus actividades económicas, políticas y religiosas. Del funcionamiento de un templo (bohío) como observatorio, no es claro como operaba, aunque el profesor Silva Celis cree que en el de Sogamoso había cuatro caminos de acceso al templo que coincidían con los puntos cardinales y que marcaban el paso del sol; estos caminos eran utilizados unos para acceso y otros de salida únicamente; en la orientación este y en la oeste había además tres puertas que mostraban el paso del sol. De otros bohíos — observatorio nada sabemos, ya que no se conoce con exactitud los posibles orificios que podría tener, a través de los cuales pudieran penetrar los rayos solares para señalar el comienzo o fin de una estación (solsticios y equinoccios).

De otros observatorios solamente se conocen en la región de Tunja dos discos tallados en roca, llamados "Cojines del Diablo", situados en un alto del perímetro, urbano de Tunja, que según Reichel-Dolmatoff (Bogotá, 1975), pudieron ser un observatorio de solsticios y equinoccios. También en Villa de Leiva, en el lugar denominado el "Infiernito", el profesor Silva Celis (1978), encontró 26 columnas monolíticas con orientación Este-Oeste, que seguramente debieron servir para observar el pasaje del sol por el cenit, desde este sitio al día del solsticio de verano se vé salir el sol exactamente sobre la laguna de Iguaque.

En la posición Este-Oeste, se hallan también las lagunas de Iguaque y Guatavita; por su importancia religiosa, los templos del sol en Sogamoso y de la luna en Chía, probablemente tenían sus puertas de acceso y salida orientadas en esta misma dirección.

Todos los sitios de observación astronómica mencionados, coinciden con los llamados Centro Ceremoniales Mayores Principales, lo cual sirve para reforzar el carácter sagrado de estos espacios, que por esto mismo fueron lugares especiales de culto, sacrificio y ofrendas a sus "dioses", por lo tanto podemos creer que fueron verdaderos templos.

BIBLIOGRAFIA

- Aguado, Pedro de **Historia de Santa Marta y Nuevo Reino de Granada**, T.I., Madrid, Establecimiento tipográfico de Jaime Rates, Costanilla de San Pedro No. 6, 1916
- Castellanos, Juan de **Historia del Nuevo Reino de Granada**, T. I., colección de escritores castellanos-historiadores, Imprenta de A. Pérez Dubrull, Madrid, 1886
- Fernández de Oviedo, Gonzalo **Historia General y Natural de las Indias Islas y Tierra Firme del Mar Oceano**, T. 6., Ed. Guaranía, Asunción del Paraguay 1944.
- Fernández de Piedrahita, Lucas **Historia General de las Conquistas del Nuevo Reino de Granada**, Biblioteca Popular de Cultura Colombiana 4v. Ed. ABC, Bogotá 1942, 1973.
- Jiménez de Quesada, Gonzalo **Epítome de las Conquistas del Nuevo Reino de Granada**, en Aguado "Historia de Santa Marta y Nuevo Reino de Granada", T. I., Madrid 1916.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo **Templos Kogi: Introducción al Simbolismo y a la Astronomía del Espacio Sagrado**, en Revista Colombiana de Antropología, Vol. XIX, Imprenta Nacional, Bogotá 1975.
- Restrepo Tirado, Ernesto **Audiencia de Santafé: Cartas y Oficios de los Oidores de 1503 a 1599**, en Boletín de Historia y Antiquedades vol. XVII No. 194, Bogotá 1928.
- Simón, Pedro **Noticias Historiales de las Conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales**, T. II, III, Casa Editorial de Medardo Rivas, Bogotá 1892, 1953.
- Silva Celis, Eliécer **Monumento Solar Muisca en Villa de Leiva**, en Pensamiento y Acción, I: 1-4, Tunja 1978.
- Silva Celis, Eliécer **Excavaciones Arqueológicas en Sogamoso**, en Boletín de Arqueología, Vol. I, Bogotá 1945.
- Zamora, Alonso de **Historia de la Provincia de San Antonio del Nuevo Reino de Granada**, T. I., Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, Cronistas IV, Editorial ABC, Bogotá 1945.

FUENTES

Archivo Nacional de Colombia (ANC)
Sección Colonia
Fondo: Caciques e Indios (C I)
Tomo XVI
Folios: 564v-565r; 570r; 571r, 581v.